E-ISSN: 2452-4611

Una lógica triangulada: Hitos de la relación sino-chilena desde una perspectiva internacional 1949-1978

A Triangulated Logic: Milestones of the Sino-Chilean Relationship from an International Perspective 1949-1978

Maria Montt Strabucchi
Profesor Asistente
Pontificia Universidad Católica de Chile
mumontt@uc.cl

Resumen

Este trabajo explora el proceso por el cual se establecieron relaciones diplomáticas entre Chile y la República Popular China en 1970, y como éstas se mantuvieron tras el Golpe de Estado en Chile en 1973, en consideración al contexto internacional. Desde esta perspectiva se discute en torno a la relevancia de estudiar el caso sino-chileno desde lo que se puede describir como una lógica triangulada. Esta perspectiva –tomando como hechos centrales el quiebre sino-soviético y el acercamiento sinoestadounidense–, busca enfatizar la relevancia del contexto internacional con relación al desarrollo de las relaciones sino chilenas. Así, se busca evaluar el ejemplo chileno como caso de estudio para comprender la manera en la que la República Popular China desarrolló sus relaciones internacionales durante los primeros 30 años desde su establecimiento.
Palabras claves: China, Chile, Guerra Fría, internacional, relaciones diplomáticas

Abstract

This work explores the process by which diplomatic relations were established between Chile and the People's Republic of China in 1970, and how these were maintained after the coup d'etat in Chile in 1973, taking into consideration the international context. From this perspective, the relevance of studying the Sino-Chilean case is discussed from what can be described as a triangulated logic. This perspective, which takes as central processes the Sino-Soviet break and the Sino-US approach, seeks to emphasize the relevance of the international context for the development of Sino-Chilean relations. Ultimately, this paper aims to consider the Chilean example as a case study to understand the way in which the People's Republic of China developed its international relations during its first 30 years.
Keywords: China, Chile, Cold War, international, diplomatic relations

Introducción

En el año 2005, en la introducción a mi tesis de Licenciatura en Historia, planteaba que la historia asiática, y de América Latina con Asia, había sido muy poco estudiada. En ese contexto, un estudio sobre las relaciones entre Chile y China aparecía como un tema relativamente novedoso, exceptuando la existencia de algunos estudios aislados sobre el tema, en el que se destacaba el trabajo de Diego Lin Chou (2004) y Javier Matta (1991; 1993)[1]. Casi 15 años después, y lo planteo asumiendo responsabilidad, creo que todavía se puede decir lo mismo.

[1] El libro de Diego Lin Chou, resultado de su tesis doctoral en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, es un estudio sobre inmigración y relaciones bilaterales chilenos-chinas desde 1845 y hasta 1970. El trabajo de Javier Matta Manzano es un estudio, desarrollado como tesis de magíster en la Universidad de Chile, sobre la relación bilateral entre Chile y la RPC, entre 1970 y comienzos de los noventa.

Este trabajo busca explorar el proceso por medio del cual se establecieron las relaciones diplomáticas entre Chile y la República Popular China (RPC) en 1970, y como éstas se mantuvieron en 1973 tras el Golpe de Estado en Chile, en consideración al contexto internacional. Estas notas de investigación buscan presentar los esbozos de un proyecto en desarrollo sobre los procesos que rodearon el establecimiento y la mantención de las relaciones diplomáticas entre Chile y la RPC. Hasta la llegada al poder de Salvador Allende en 1970, Chile sostenía relaciones diplomáticas con la República de China (gobierno que se había establecido en la isla de Formosa en 1949, tras la Guerra Civil, también conocida como Guerra de Liberación). Con el cambio de gobierno en Chile, el país entabló relaciones diplomáticas con la RPC, y, en consecuencia, rompiendo relaciones con la República de China (esto, debido a que la primera no aceptaba el reconocimiento de Taiwán como un gobierno independiente, considerándolo parte de su territorio). Tres años después, tras el Golpe de Estado, y sorprendiendo al escenario internacional, la Junta Militar Chilena decidió mantener las relaciones diplomáticas con China comunista. Lo que en un primer momento aparece como algo paradojal (que un régimen que buscaba eliminar el marxismo reconozca a un estado marxista, y vice-versa), no lo es cuando considerado consideramos lo que estaba sucediendo en el escenario internacional en plena Guerra Fría.

Desde esta perspectiva, y por medio de la presentación de algunos eventos como hitos centrales del proceso, busco discutir la relevancia de estudiar el caso sino-chileno desde una lógica triangulada. Tomando como hechos centrales el quiebre sino-soviético (año) y el acercamiento sinoestadounidense (año)–, quiero enfatizar la relevancia del contexto internacional en el desarrollo de las relaciones sino chilenas. Finalmente, busco insertar el caso chileno en una perspectiva más amplia con el fin de comprender la manera en la que la RPC desarrolló sus relaciones internacionales durante los primeros 30 años desde su establecimiento. Este texto se basa principalmente en documentación disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL) y en el Chinese Foreign Policy Database (Wilson Center). A partir de la revisión de esta documentación, se busca introducir el proceso histórico de establecimiento y mantenimiento de relaciones diplomáticas, esperando a contribuir a comprender en mayor profundidad a la relación entre Chile y China, que a la fecha continúa en proceso de profundización, y cada día más compleja.

Establecimiento de la República Popular China

El primer hito en torno al cual se articula esta presentación es el 1 de octubre de 1949, fecha en la que se estableció en Beijing la República Popular China. En términos diplomáticos, tras el año 1949 se dio la situación de lo que ha sido descrito como "dos chinas": en China continental la RPC, y en Formosa (así como también en el asiento "China" de la Organización de Naciones Unidas), la República de China. [2]

Desde 1949 hasta mediados de la década de los cincuenta, observamos una diplomacia marcada por la alianza establecida de la RPC con la Unión Soviética (URSS), condicionado por una cercanía ideológica. Al establecerse la RPC en 1949, la mayoría de los países latinoamericanos mantenían relaciones con la llamada República de China, correspondiente al gobierno nacionalista de Taiwán. Desde ese momento, China aplicó hacia América Latina una diplomacia no gubernamental que buscaba el desarrollo de lazos amistosos, de intercambios culturales y económicos, poco a poco orientándose hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas. La política exterior china de este período se caracterizó por apoyar las revoluciones de las periferias coloniales de Asia y África, y también en América Latina, mientras en paralelo desarrollaba el mencionado proyecto de diplomacia cultural. Desde la década de 1950 la RPC llevó a cabo una ofensiva cultural hacia el exterior, lo que condujo al establecimiento de vínculos con Chile (Shixue 2001, 16).

[2] Como antecedente se puede presentar el hecho de que, en 1933, el gobierno de nacionalista establecido en Nanjing acreditó a Henry K. Chang como Ministro en Chile; no obstante lo agitado del escenario político, las relaciones entre Chile y la República de China continuaron (Lin Chou 2004). E incluso, en 1944, el Mariscal Chiang Kai Shek recibió el Collar de la Orden al Mérito de Chile (Matta Manzano 1993, 42). En 1945 (o 1946, este dato debe ser revisado ya que hay contradicciones en los estudios), las representaciones diplomáticas correspondientes fueron elevadas a la categoría de embajadas, con el diplomático Chaucer H. Wu presentando sus cartas credenciales en marzo 1947. El fin de la Segunda Guerra Mundial vio el surgimiento de una dinámica bipolar donde Estados Unidos y la Unión Soviética jugaron un rol central, la Guerra Fría. Como bien sabemos, esta articulación condicionó las relaciones exteriores de todos los países: los procesos de adherencia o abstención hacia distintos proyectos fueron fundamentales para la relación de los distintos países del mundo. Cuando en 1949 la República de China se trasladó a Formosa, Chile cerró su legación en China continental, mientras que las relaciones diplomáticas formales se mantuvieron con la República de China.

En este panorama se inserta la invitación realiza al poeta Pablo Neruda en 1951 [3]; la fundación del Instituto Chileno Chino de Cultura en 1952; la visita a China del rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas; la presencia de Francisco Coloane en Beijing como corrector en una editorial local; entre otros. Y los viajes de personajes del acontecer político y cultural como Salvador Allende, Luis Oyarzún, Tomás Lago, entre otros; quienes a su regreso publicaron libros relatando las impresiones de sus viajes (Montt Strabucchi 2016).
Mientras tanto, el gobierno nacionalista establecido en Taiwán buscaba formalizar sus relaciones diplomáticas con Chile, pues hasta ese entonces existía un tratado de amistad firmado en 1915. En 1957, y tras un período de intenso movimiento diplomático, el viceministro de Relaciones Exteriores de la República de China en Taiwán consiguió que el presidente Carlos Ibáñez del Campo se comprometiera a que establecería una embajada en la isla. Sin embargo, el asunto se desarrolló con lentitud [4].

Ruptura sino-soviética

La relación de China con la Unión Soviética es clave para comprender el establecimiento de relaciones diplomáticas de Chile con la República Popular China, y por eso es el segundo hito sobre el cual se articula esta presentación. Desde el establecimiento de la RPC se convino una alianza del país con la URSS, y el 14 de febrero de 1950 ambos países firmaron un Tratado de Amistad, Alianza y Mutua Asistencia. Públicamente, los primeros seis años fueron de relativa amistad, con la URSS apoyando fuertemente el proceso de establecimiento de la RPC. Famosos son los edificios con técnicos soviéticos en Beijing, buscando el desarrollo industrial chino, así como la participación de la RPC en la Guerra de Corea (1950-1953). Mientras Chile afianzaba sus relaciones con la URSS, en Chile, la "Ley de Defensa Permanente de la Democracia" (1948) proscribía la participación política del Partido Comunista, simultáneamente confirmando una alineación de Chile hacia la posición liderada por Estados Unidos a nivel global que continuaría en los años siguientes (Casals 2014). No obstante, en 1954 viajó una delegación desde la RPC para la celebración del cumpleaños número 50 de Pablo Neruda.

La muerte de Stalin en 1953 cambió el escenario del Mundo Comunista. En China, Mao se percibía a sí mismo como el gran líder del movimiento comunista mundial, lo que lo llevó a mirar despectivamente a los nuevos dirigentes soviéticos, Malenkov y Nikita Khrushchev. El discurso de éstos era considerado por el gobierno de la RPC como revisionista: Mao planteaba que rehuían a la pureza marxista y al triunfo del comunismo en el mundo; en este contexto, la denuncia de Stalin o el restablecimiento de relaciones con el régimen de Tito en Yugoslavia en 1955 contribuyeron a la divergencia entre ambos países. No obstante, antecedentes del distanciamiento entre la RPC y la URSS se pueden encontrar desde varias décadas antes. Diferencias entre las visiones de Stalin y Mao, además del limitado apoyo soviético (a vista del PCC) durante la Guerra Civil hacía la relación, por decir lo menos, compleja. En 1956, el vínculo sino-soviético era aun públicamente fuerte; no obstante, mientras que Moscú continuó desarrollando una política de coexistencia pacífica, Pekín endureció su actitud y se aisló internacionalmente. El Gran Salto Adelante fue el hito que marcó el quiebre abierto entre ambos países, con Kruschev criticando abiertamente el proceso. En 1960, la URSS retiró a todos los especialistas soviéticos que se encontraban en China.

En el extranjero, los partidos de izquierda se vieron envueltos en la pugna sino-soviética. En Chile, el Partido Comunista tuvo acaloradas discusiones sobre la posición que debían tener respecto al Partido Comunista chino. Hasta 1963, las relaciones entre ambos partidos podrían considerarse incluso amistosas, sin embargo, la confrontación entre la RPC y la URSS se proyectó internacionalmente con vehemencia. En Chile, la creación del Grupo Espartaco, en 1963, reunió a militantes del sector de izquierda chilena que promovían la crítica al revisionismo, proyectándose como una crítica al comunismo soviético. Este grupo se encontraba estrechame nte vinculado con la ideología del Partido Comunista Chino y tendía al enfrentamiento con otros sectores la izquierda chilena. En mayo de 1966, grupos chilenos prochinos organizarían el Partido Comunista Revolucionario, que consideraban que el conflicto armado era la única forma de acceder al poder.

[3] Pablo Neruda realizó tres viajes a China: en 1937, en 1951 y en 1957.

[4] Sólo en 1961 llegó a Taiwán el Encargado de Negocios Roberto Suárez Barros. En marzo de 1962, el Embajador Wang Tu presentaba sus cartas credenciales al presidente Jorge Alessandri, ocupando el puesto que había estado vacío desde (la renuncia de Chaucer Wu) en 1950. El Embajador Wang dejó el país en 1966, y ese mismo año presentó sus cartas credenciales Ti-Tsun Li. También en 1966 Marcial Rivera Marambio se establecía en Taiwán como Encargado de Negocios, quien fue sucedido por Julio Lagarini en 1969 (Lin Chou 2004, 363-68).

Hubo una breve pausa en las polémicas sino-soviéticas con la caída de Khrushchev en octubre de 1964. Al mes siguiente, el premier chino, Zhou Enlai visitó Moscú con el fin de dialogar con los nuevos líderes Leonid Brezhnev y con Alexander Kosygin, pero el conflicto no disminuyó. Tras 1965, el quiebre sino-soviético se volvió un hecho, a lo que se sumó la Revolución Cultural. La campaña de masas dificultó el contacto entre los países, así como también entre la RPC y el resto del mundo, al mismo tiempo permitiendo a Mao remover a sus rivales. En 1967 la RPC estaba convulsionada. En enero de ese mismo año, guardias rojos saquearon la embajada soviética en Beijing, simbolizando un quiebre abierto entre ambas potencias.

A fines de los sesenta la confrontación de la RPC con la URSS era abierta. En América Latina, si en un primer momento las relaciones con China se vieron impulsadas por el establecimiento de relaciones diplomáticas de Cuba con la RPC, el conflicto sino-soviético no permitió que la relación prosperara. En Chile, la posible llegada al poder de Salvador Allende llevó a la Embajada de la República de China a ponerse en alerta, buscando que no se interrumpieran las relaciones diplomáticas en caso de que ganara el candidato de la Unidad Popular con claras simpatías hacia la URSS.

Apertura de relaciones diplomáticas entre Chile y la República Popular China

A principios de 1970, vemos que la RPC tendió hacia una mayor flexibilidad en su política exterior, buscando romper el aislamiento en la arena internacional, y recuperarse de la agitación interna de la segunda mitad de los sesenta. En este contexto, y con la llegada de Allende al poder, Chile fue el primer país sudamericano en abrir relaciones diplomáticas con la RPC, prontamente seguido por otros países latinoamericanos. La apertura de relaciones diplomáticas con China comunista era una demanda tradicional de la izquierda que Allende cumplió al llegar al poder.

Las conversaciones entre Chile y la RPC fueron iniciadas en diciembre de 1970, paralelamente a los debates que se daban dentro de Naciones Unidas por el asunto del ingreso de la RPC; podemos pensar que el voto favorable a la entrada de este país a la organización parece haber sido clave en el inicio de las negociaciones. Las conversaciones de acercamiento se llevaron a cabo en París; el recién dimitido Embajador chileno en Francia, Enrique Bernstein, actuó como negociador, tomando los primeros contactos con Huang Chen, Embajador de la RPC en ese país (MINREL, Oficios Ordinarios, Memoria 1971-1972, nro. 45/24, 2 de febrero, 1974). Según ha indicado Javier Matta, las conversaciones de reconocimiento parecieran haberse acelerado ante el hecho de que el nuevo Embajador chileno en Francia sería Pablo Neruda, y su simpatía por el régimen soviético habría complicado las conversaciones - en sus memorias, Neruda es crítico al culto a la personalidad y al giro que ha tomado el proceso revolucionario chino (Neruda 2011). El 15 de diciembre de 1970 se firmó una declaración conjunta en la cual se establecía el inicio de las relaciones diplomáticas entre Chile y China, lo que constituye el tercer hito de este texto.

El 5 de enero de 1971 se hizo público el "Comunicado Conjunto del Gobierno de la República de Chile y del Gobierno de la República de China", leído por Salvador Allende en una concentración en Valparaíso. Allende justifica esta decisión por diversas razones; pragmáticas, en cuanto China aparecía como la nación más poblada de la tierra; ideológicas, en cuanto el desarrollo económico y social hacía parecer injusta su segregación; y de política internacional, considerando la construcción de un esquema de paz y seguridad social (Fermandois 2005, 371). Un memorando entregado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile el mismo día exponía,

> El Gobierno de la República de China considera como un acto sumamente inamistoso la decisión del Gobierno chileno de reconocer al régimen comunista de Peiping. Causa hondo pesar que el Gobierno chileno, de un solo golpe, haya hecho tabla rasa de las largas décadas de ardua labor desarrollada por ambas partes para fomentar la amistad y la cooperación entre nuestros dos pueblos. La llamada República Popular China no es sino un

> régimen rebelde que se ha apoderado del continente por medios violentos y tiene al pueblo bajo su yugo tiránico. En los últimos veinte años, el régimen de Peiping se ha aprovechado en todo momento de las crisis producidas en diversas partes del mundo para agravar la situación. Así sucedió ayer en Corea y así sucede hoy en Indochina, el Medio Oriente y otros lugares (...) En consecuencia, el Gobierno de la República de China no tiene otra alternativa que considerar que sus relaciones diplomáticas con el Gobierno chileno han cesado a partir del momento en que Chile reconoció al régimen de Peiping; y al mismo tiempo advierte al Gobierno Chileno que deberá hacerse responsable de todas las consecuencias que deriven de su posición (MINREL, China, Memorándum, nro. 1, 5 de enero, 1971).

El 30 de enero de 1971 llegaba a Chile el Encargado de Negocios ad interim chino Ting Hao, y el 25 de febrero Sergio Silva instalaba la Embajada de Chile en Beijing, la que primero funcionó en el Hotel Pekín. El 14 de julio llegó a Beijing el Consejero Cultural Gonzalo Rojas, y el 28 de julio el Embajador Armando Uribe (MINREL China, nro. 106, 17 de julio, 1971; Oficios Ordinarios, nro. 45/24, 2 de febrero, 1974).

Para Javier Matta, la nueva situación diplomática modificaba la posición que había sido característica de Chile desde la Segunda Guerra Mundial, y que lo mantenía junto a EEUU. Aunque en una primera lectura esto puede ser el caso, es posible argumentar que la nueva situación diplomática no alteraba la posición de Chile cercana a EEUU considerando que, como veremos, a estas alturas ya existía un acercamiento entre EEUU y la RPC.

Acercamiento sino-estadounidense

Como explica Pete Millwood (2019), Nixon había captado la atención de Mao mucho antes de su elección en 1968; el artículo de Nixon publicado Foreign Affairs (1967), sobre la relación de EEUU con Asia, fue notado por Mao como una posible intención de Nixon de cambiar la política de Washington hacia China, reenviando el artículo a Zhou Enlai. Mao ordenó personalmente que el discurso inaugural de Nixon – que incluía una referencia a la intención de EEUU de desarrollar relaciones con todos los países – fuese publicado íntegramente en los principales periódicos chinos (Chen 2001, 238). La entrevista de Mao con Edgar Snow en 1970 habría sido una de las iniciativas por medio de los cuales China enviaba señales positivas a EEUU para un posible acercamiento.

Como explica Millwood, si bien Mao estaba en lo cierto sobre el hecho de que Nixon buscaba un acercamiento a China, el presidente norteamericano no tenía claro el cómo hacerlo, lo que se acentuaba con los conflictos políticos al interior de China. Un estudio interno de la Casa Blanca, completado en agosto de 1969, planteaba que alguna posibilidad de acercamiento se daría con quien sucediera a Mao, debido a la oposición de este último hacia EEUU. Por otro lado, como desarrolla Yafeng Xia (2006), fuentes chinas permiten concluir que sí había oposición a nivel doméstico respecto a las primeras etapas de acercamiento con Estados Unidos, pero que altos oficiales chinos estaban de acuerdo que un mejoramiento de las relaciones entre EEUU y China sería deseable para compensar la amenaza de la URSS. A principios de 1970 y durante 1971, EEUU fue removiendo las restricciones al contacto cultural y económico entre ambos lados, estrategia que fue acompañada por el intercambio secreto entre Nixon y Zhou (Millwood 2019). En abril de 1971, la visita del equipo estadounidense de tenis de mesa a China revelaba al público un acercamiento entre ambos países; en julio de ese año, Kissinger visitó Beijing. Y el 25 de octubre de 1971 la RPC ocupaba el puesto de "China" en las Naciones Unidas, alterando el escenario internacional. El 28 de febrero de 1972, el Shanghai Communiqué oficializaba la apertura de una relación que se había desarrollado de manera privada.

Así, el acercamiento de Chile a China no se alejaba de la posición de EEUU, e incluso es posible considerar que un acercamiento extremo a la URSS podía ser considerado una potencial limitación. Y si lo observamos desde la perspectiva de Estados Unidos, como bien observa Matta, el restablecimiento de relaciones con Cuba era de mayor consideración (1993, 81), con relación al acercamiento a los países de izquierda.

Golpe de Estado: Mantenimiento de relaciones diplomáticas

A grandes rasgos, la relación entre Chile y la RPC durante la Unidad Popular se puede describir como positiva. Por ejemplo, en diciembre de 1971, una Misión Económica Gubernamental liderada por Ernesto Torrealba Morales visitaba el país asiático (MINREL. China. Oficios Confidenciales. Número 281, 6 de diciembre, 1971); la cual tuvo como conclusión un crédito que se concretó en mayo de 1972 con la visita del director de ODEPLAN, Gonzalo Martner, la firma de dos acuerdos para la utilización del préstamo (no obstante, y aquí hay pendiente mayor investigación, la mayoría del préstamo no se habría utilizado, por lo menos durante la Unidad Popular). A pesar de la normalidad en las relaciones, estas se desarrollaron con cierta frialdad, probablemente debido a lo que menciona el Embajador Uribe en sus memorias:

> […] fui advirtiendo, no de una manera explícita, que desde el punto de vista ideológico para el gobierno del Partido Comunista chino resultaba insoportable o "atacante" la teoría del Presidente Allende de la transición pacífica hacia el socialismo (Uribe Arce 2002, 505).

Para China, el modelo chileno de vía democrática era cuestionable. Asimismo, las relaciones entre China y la URSS en ese momento eran hostiles, con críticas chinas hacia el revisionismo soviético. En este sentido, la visita del presidente Allende a la URSS en diciembre de 1972, tampoco contribuyó a fortalecer las relaciones con China. Envuelto en el conflicto sino-soviético, el caso chileno también se desarrolló en medio de un proceso de distensión de la URSS con EEUU. Como explica Tanya Harmer, la URSS estaba cada vez más reacia a permitir que el caso chileno destruyera la distención con Estados Unidos (2011, 150), lo que se sumó a un foco en problemas económicos propios, y atención a la situación en Chile.

El 30 de enero de 1973, Zhou Enlai recibió al Canciller chileno Clodomiro Almeyda, a quien advirtió: "yo creo que ustedes en algunos pasos han ido demasiado rápido" (MINREL. China,entrevista Canciller Almeyda y Primer Ministro Zhou Enlai, Beijing, 30 de enero, 1973). En la misma conversación, al saber sobre los intereses de la URSS en sus préstamos a Chile, Zhou Enlai deja escapar la expresión "¡Mercaderes de Venecia! (…) ¡Cómo pueden llamarse socialistas!". En este contexto, el golpe de estado de 1973 es el cuarto hito que aquí utilizo para analizar las relaciones entre ambos países. Bajo el principio de no intervención en asuntos internos de otras naciones, China mantuvo relaciones con el "nuevo gobierno" chileno, evidenciando la limitada simpatía con el modelo de la Unidad Popular.

En paralelo, la República de China enviaba un mensaje a Chile mencionando "la heroica determinación de la Junta Militar de Chile en restaurar democracia y libertad en Chile", y la "conveniencia de restablecer cuanto antes las tradicionales relaciones de amistad sino-chilenas" (MINREL, China, Misión Residente, 26 de septiembre, 1973), mensaje que no recibió una respuesta positiva. El Golpe de Estado significó un cambio radical respecto a la posición de Chile en el escenario mundial, y en ese contexto, tras una espera de alrededor de un mes, y sorprendiendo a gran parte de la izquierda, la RPC mantuvo relaciones diplomáticas con el establecido régimen militar. Durante ese mes de espera, Uribe actuaba como representante oficial de un gobierno chileno en el exilio, mientras en paralelo seguía funcionando la Embajada chilena. Como indicaban desde la Embajada,

> [respecto del envío de información, favor enviar cables personales a Fernando Pérez] "medida anterior débese magnitud edificio Cancillería encuéntrase junto residencia ocupa Sr. Uribe. Imposible controlar su totalidad" (MINREL, China, Telex, 9 de octubre, 1973).

Uribe, por otro lado, envió una invitación a representantes diplomáticos en Beijing a firmar un libro de condolencias al cumplirse un mes de la muerte de Allende. A las diez de la noche del 10 de octubre, Uribe fue recibido por el gobierno chino quien le indicó que ya no era reconocido como representante diplomático de Chile. Al día siguiente, exfuncionarios explicaban a quienes llegaban a la Embajada que el acto había sido suspendido (Avaria 2005).

El mantenimiento de relaciones diplomáticas entre los regímenes chino y chileno pareciera ser paradójico solo en apariencia: la caída de Allende reforzaba el liderazgo del comunismo chino (en oposición al soviético); la RPC ya ocupaba un asiento en la ONU, y la RPC ya se había acercado a EEUU, país que había apoyado el golpe en Chile. No obstante, y como notaron funcionarios de la embajada chilena en China, la RPC tampoco buscó destacar mayormente esta amistad (MINREL, China, Oficios Reservados, 227/40, 13 de junio, 1974). En 1976, funcionarios chilenos mencionaban la laguna ideológica que separaba a ambos gobiernos, sin que eso fuese causa para el quiebre de relaciones, las cuales continúan hasta hoy y cuya continuidad se destaca en los discursos y narrativas diplomáticas de ambos países (Labarca y Montt Strabucchi 2019).

Pensamientos finales

Desde esta perspectiva, esta revisión nos permite observar las diferentes dinámicas dentro de las cuales se establecieron y desarrollaron las relaciones diplomáticas entre Chile y la RPC en sus inicios. En cuanto esto constituye, en parte, la base de las relaciones políticas y económicas entre ambos países, más revisiones de este proceso inserto en las lógicas del periodo son aún necesarias. En conclusión, la relación entre la RPC y el resto del mundo – y específicamente con la URSS y EEUU – juegan roles centrales en lo que atañe al estudio de la relación de Chile con China. El estudio de las relaciones entre Chile y China nos permite concluir que el análisis de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones no puede ser comprendida sin considerar el contexto internacional de Guerra Fría. De esta manera, se puede proponer que Chile nos presenta un interesante caso de estudio para comprender las maneras por medio de los cuales la RPC desarrolló sus relaciones internacionales durante los primeros 30 años desde su establecimiento.

Bibliografía

Avaria, Antonio. Entrevistado por Maria Montt Strabucchi, 2005.

Casals, Marcelo. ""Chile en la encrucijada". Anticomunismo y propaganda en la "Campaña del terror" de las elecciones presidenciales de 1964", en Chile y la Guerra Fría Global, editado por Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, pp. 89-111. Santiago, RIL editores - Instituto de Historia PUC, 2014.

Chen, Jian. Mao's China and the Cold War, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2001.

Fermandois, Joaquín. Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004. Santiago: Ediciones UC, 2005.

Harmer, Tanya. Allende's Chile and the Inter-American Cold War. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.

Labarca, Claudia, y Maria Montt Strabucchi. «Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: el caso sino-chileno». Estudios Políticos, 47 (2019), pp. 163-84. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.47.69504.

Lin Chou, Diego. Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales, 1845-1970. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana, 2004.

Matta Manzano, Javier Eduardo. "Chile y la República Popular China: 1970 – 1990", Estudios Internacionales 24, 95 (1991), pp. 347-67.

——— "Las relaciones bilaterales entre Chile y la República Popular China", tesis de magíster, Santiago, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de Chile, 1993.

Millwood, Pete. "(Mis)Perceptions of Domestic Politics in the U.S.-China Rapprochement, 1969–1978", Diplomatic History (2019), https://doi.org/10.1093/dh/dhz042.

MINREL. «Archivo General Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile».

Montt Strabucchi, Maria. "'Writing about China' Latin American Travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon's '600 millones y uno' (1958), and Luis Oyarzún's 'Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India' (1960)", Caminhos da História 21, 1 (2016), pp. 93-124.

Neruda, Pablo. Confieso que he vivido: memorias, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2011.
Nixon, Richard. "Asia After Viet Nam", Foreign Affairs (octubre, 1967).
Shixue, Jiang. "Relaciones bilaterales chino-chilenas al umbral del nuevo siglo", Estudios Internacionales 34, 133 (2001), pp. 12-36.
Uribe Arce, Armando. Memorias para Cecilia, Santiago, Sudamericana, 2002.
Wilson Center. s. f. "Chinese Foreign Policy Database".
Xia, Yafeng. "China's Elite Politics and Sino-American Rapprochement, January 1969–February 1972", Journal of Cold War Studies 8, 4 (2006): pp. 3-28. https://doi.org/10.1162/jcws.2006.8.4.3.